



Sofía Narváez
Microbióloga - ECU

RESPETAR A LOS MICROBIOS ES RESPETARNOS A NOSOTROS MISMOS



En los tiempos que corren es prioritario escuchar el llamado de la Pachamama, adentrarnos en las profundidades de nuestro interior y conocer la simbiosis que tenemos con los microorganismos que nos rodean y nos han permitido subsistir en este mundo y formar parte del cosmos. No es una exageración esta última frase, ya que damos todo por sentado sin reflexionar concienzudamente sobre el papel fundamental que realizan estos seres diminutos en nuestro día a día, el simple hecho de respirar oxígeno se lo debemos a las bacterias. Entonces, que sería de nuestra banal existencia sin la ayuda de bacterias, virus u hongos, simplemente es inviable.

Para entender mejor esta relación incondicional con los microbios, proponemos que desde la inventiva de un niño vuelvas a darle una mirada a tu propio cuerpo y te reconozcas como un

ser complejo pero maravilloso que vive en armonía con otras especies. Es muy ilustrativo si tomamos como referencia una forma familiar para explorarla de principio a fin; entender nuestro cuerpo y las funciones de cada célula, órgano, sistema nos hacen conscientes de nuestra propia existencia y de que no estamos solos, cada uno cumple una función vital y formamos parte de un todo.

Este principio fundamental de respeto hacia uno mismo y hacia los demás es de vital importancia en la actualidad, hoy más que nunca la vida se revela como una oportunidad de cambio, de renovación, de aprendizaje con mayor sintonía hacia una existencia más sostenible en pro de la naturaleza. La respuesta no se encuentra en exterminar a los “microbios” para acabar con las enfermedades, este acto es peligroso, nos expondrá como los seres vulnerables que somos sin su ayuda. Aprendamos de nuestros errores y encaminémonos hacia un proyecto común, el respeto a la vida en todas sus formas, por más ínfimas que nos parezcan.